

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

MADRID.—Martes 6 de Febrero de 1872.

NUM. 609.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripcion en Madrid se abonará en efectivo en la Administracion. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas de Giro postal, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administracion, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En Paris, lib. Esp. de E. Déné Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

DÓNDE ESTÁN LOS AMIGOS DEL REY?

Si D. Amadeo de Saloya posee, ya bien nuestro idioma, deberá pasar muy malos ratos con la lectura de los periódicos del partido que le votó en las Cortes para rey de España, y que fué á buscarlo á Italia.

En estos periódicos verá con asombro el cambio radical que se ha operado en el ánimo de la mayor parte de los revolucionarios, que ayer eran sus amigos entusiastas y fervorosos, y que hoy, si no le declaran guerra abierta, enseñan ya los dientes, como dice el vulgo, le dirigen intimaciones formales, y preparan, con el mayor desenfado, las armas de la insurreccion para despedirlo.

El compromiso es fuerte para S. M. revolucionaria, que fluctúa entre los radicales que le traen y le arguyen en buenas palabras de ingrato; y los sagastinos y fronterizos, que le han ganado la voluntad, haciéndole creer que, bajo su proteccion, podrá prolongar algo mas su existencia en el trono.

El conflicto es grave; porque, ya sea por inclinacion propia, ya por compromisos ó consejos de familia, ya porque la corona de España le deslumbrase, se ve metido en un laberinto mas difícil y peligroso que el de Oreta. En el fondo de este laberinto se halla el minotaurio voraz de la revolucion, que lo mismo levanta ídolos en su delirio, que los arroja por el suelo en sus furiosos, cuando no contentan sus caprichos ó no sirven humildemente á sus fines.

Aunque no somos nosotros los llamados á darle consejos, siquiera por caridad, nos parece oportuno advertir al rey de la revolucion, que es ya llegado el caso de que medite y reflexione en sus adentros sobre aquel proyecto de no imponerse, que anunció el país, con prudente acuerdo, al tomar posesion del trono.

Está fuera de controversia, para quien conoce los manejos de la política y las intrigas revolucionarias, que el pueblo español no es el que ha puesto en el trono á D. Amadeo.

Nuestro pueblo, para elegir rey, hubiera buscado un príncipe simpático con su carácter, con sus ideas y sentimientos; y ninguna de estas cualidades tiene el hijo del rey de Italia. Con solo recordar al carcelero del Papa, y verdugo del catolicismo, como le llamó Castelar en las Cortes, basta para que el pueblo español lo repugne.

Lo han hecho rey los revolucionarios; pero no todos, sino algunos, los radicales; y no por afecto ni por simpatía, en general, sino por deferencia al atrevido protector de la candidatura Saboyana, don Juan Prim.

En contra tiene el monarca numerosas y agnecridas falanges revolucionarias, que lo sostienen por compromiso, por interés ó conveniencias; pero que no son sus leales amigos, ni arrostrarán el menor peligro por defenderle.

¿Qué le queda, pues, á D. Amadeo, cuando su único apoyo revolucionario, el de los radicales, se le va retirando poco á poco, y se convertirá pronto según el curso de los sucesos, en abierta hostilidad? Si fuera un príncipe de otras dotes, diríamos que le quedaban su talento y su carácter para vencer los obstáculos que se le oponen, y salvar su trono de la tempestad que en su derredor se ha desencadenado; pero hoy solo le quedan el aislamiento, la soledad, la indiferencia y el vacío.

Ocasión es, por lo tanto, de que se concentre en sí mismo, y aconsejándose del honor y de la prudencia, renuncie lo que tan difícil le ha de ser conservar.

De lo contrario, demostraría que su propósito de no imponerse no fué sincero y firme, ó que ha variado de parecer; y cualquiera de las dos cosas serian impropias, no ya de un príncipe, sino hasta de un simple mortal de regular formalidad en sus tratos y negocios.

Graves conflictos ha traído á España su venida;

pero todavía puede hacerle un buen servicio, diciéndole: he prometido no imponerme y cumplo mi palabra retirándome con mis honores.

Dios le ilumine y le haga adoptar un partido que para él seria el mas digno y honroso, y para la nacion el mas satisfactorio.

DIFICULTADES.

Parece que no es oro lo que reluce en la situacion: á pesar de la concordia que se dijo que iba á reinar entre progresistas sagastinos y unionistas fronterizos, hay quien dice que las divisiones son cada dia mas numerosas y que á cada momento se ensanchan las distancias que los separan.

Por de pronto se tiene por cosa averiguada que el Sr. Sagasta ha tratado de traer á Madrid al general Espartero, para que se pusiese al frente de una nueva situacion, de la cual se escluyera á todo elemento fronterizo. Dicese que ha fracasado el plan, porque el general se ha negado á complacer al Sr. Sagasta, como se negó á complacer al señor Ruiz Zorrilla y á los radicales que se habian reunido la vez primera en el Circo de Price: esto nada tiene de extraño, porque, sin duda á causa de la edad, el general Espartero ha adoptado el sistema de no complacer á nadie, y de complacerse á sí mismo: ahí está D. Amadeo, que está esperando que le vuelva la visita que le hizo á fines de Setiembre del año último.

El hecho es que el Sr. Sagasta ha querido hacer esa mala jugada á sus pretendidos amigos, y que lo ha intentado sin que de ello tuvieran la menor noticia los buenos de los unionistas; habiendo enviado un embajador extraordinario para arreglar el asunto en Logroño. Como nada hay oculto entre amigos, se ha sabido todo y los unionistas están que trinan contra el Sr. Sagasta, no hallándose lejos de darle el mismo dictado que diariamente le aplican los radicales.

Si no estuvieran por medio los distritos! ¡con qué gusto rifarian con él, como rifaron con el general Prim, como rifarán con el Sr. Ruiz Zorrilla, y como están dispuestos á rifar con D. Amadeo, aunque le sacan contraalmirantazgos, toisones y otras menudencias!

Pero están de por medio los distritos y esta es la dificultad de las dificultades. Necesitan ciento cincuenta por lo menos: hoy por hoy creen contar con ellos, auxiliándolos, como suponen que los habrá de auxiliar el ministro de la Gobernacion; y como este lo sabe y además conoce lo que son y valen las caricias de sus amigos de la frontera, se prevale cruelmente de su superioridad y los tiene con el alma en un hilo, pendientes de su voluntad y hasta de sus caprichos, proponiéndose hacer al fin lo que mas le plazca y menos agrade á los compañeros del general Serrano.

Porque es de advertir que se da por seguro que el Sr. Sagasta se valdrá de la licencia política de suprimir ciento de los distritos que le piden los unionistas, dejándolos reducidos á cincuenta, lo cual habrá de causar el asombro y la indignacion de tan desinteresados auxiliares. No diremos que en ello haga mal, porque encontramos muy puesto en razon que prefiera á los amigos conocidos y probados, como por ejemplo á los del círculo del Sr. Montejó y Robledo, y no se arroje incautamente en brazos de los cuales saldria, como pudiera salir de los de un oso que se empeñara en abrazarse con entusiasmo.

Algo y no poco deben de recelar los unionistas, cuando á todas horas y en todas partes propalan la noticia de que habrá muy pronto modificacion ministerial, y que entraran siquiera tres ó cuatro fronterizos, como interventores de las operaciones electorales del Sr. Sagasta. En su ilusion ó impaciencia llegan hasta á decir que dentro de muy pocos dias será presidente del Consejo de ministros el duque de la Torre, con lo cual habrán realizado su

propósito de que en repetidas ocasiones han hablado; esto es, de un 1856, pero pacífico; sin aquellos metrallazos y sin aquellos cascos de granada que cayeron en el salon del Congreso y de los cuales debe conservar alguno el Sr. Sagasta, que se levantó de su asiento para recogerlos y examinarlos.

Están verdes todavía; y por mas que minen el terreno al actual presidente del Consejo de ministros; por mas que haciendo lo que hacian en otros tiempos, cuando tenían los uniformes en una habitacion del piso bajo del Palacio real para presentarse en la Cámara al menor asomo ó indicacion de que podrian ser llamados; por mas, decimos, que haciendo lo que entonces hacian, acudan á Palacio, y lleven señoras que no sean de las que llamaban de media cola, para poblar aquellos desiertos salones; por mas que hagan que vayan de frac los oficiales de la guarnicion para aparentar que hay mucho paisanaje amadeista; por mas que pretendan hacer creer, directamente y por conducto del Sr. Dragonetti, que son los mas leales defensores y las mas fuertes columnas de la dinastia; á pesar de todo, están verdes todavía y no se puede atar un ochavo de sal en sus probabilidades, cuanto menos en sus seguridades de ser poder.

Y sin embargo, es tan grande su confianza que hasta se atreven á dirigir circulares en nombre propio, tomando cierto carácter de protectores, y á dividirse en comisiones por reinos, ó sea por coronillas; y á prescindir de la prensa, que los ha defendido mientras estaban metidos en sus agujeros; y á otras ridiculeces por el mismo estilo. Pocos y mal avenidos, apenas se separan de un grupo van al otro á murmurar del que acaban de dejar, y entre los unos y los otros se fomenta un odio, que no tardará en traducirse en trascendentales pero cómicos resultados.

La situacion que antes se apoyaba en radicales, sagastinos y fronterizos, se apoya al presente solo en estos dos últimos grupos: entre estos hay una guerra sorda, pero implacable, y al fin, uno de ellos quedará eliminado: entonces la situacion ofrecerá un grande interés de curiosidad: un interés parecido al que inspira el plato que gira rápida y vertiginosamente en el aire, apoyado en la punta de la vara de un titiritero: parecido al que inspira la pandereta que gira sobre el dedo del jugador, y es lanzada al alto y vuelve á caer y subir sin mas apoyo que la punta del dedo, del cual viene á deslizarse de pronto, como el plato de la punta de la vara del titiritero.

Por hoy existe una pequeña garantia para una aparente union: esa garantia consiste en las elecciones; mas á medida que el tiempo avanza y se va ya acentuando mas la sospecha del doble juego, y cuando despues de la sospecha vengan las pruebas y se adquiera la evidencia, entonces será el desenlace y la simplificacion absoluta de la situacion que viene embrollada desde el primer dia de la revolucion. El partido radical ya se ha puesto en franquía y no acude á Palacio: pronto se habrá de poner otro, pues á ello conducen fatalmente los acontecimientos: ¿cuál será?

Sea cual fuere, su existencia y continuacion han de ser imposibles: si es el sagastino, anochecerá y no amaneceará: si es el unionista, se encontrará poco mas ó menos en la misma situacion: si cree que va á renovar el año 1856, se equivoca: de nada vale llamarse conservador, cuando nada se puede conservar; hay algo, y todo el mundo sabe lo que es, que no podrían conservar los conservadores, por mucho que lo fuesen: sobra eso y además estorba, antes que á otros, á los mismos unionistas. Una y otra fraccion tienen un instinto salvador; pero salvador de los demás: juntas podrian hacer algo; si quiera sostenerse por algun tiempo; al separarse, las dos vendrán á tierra con todo: su instinto es destruirse mutuamente; con ello cumplen una mision providencial: esa mision es, ya lo hemos dicho, la de salvar á los demás.

VAMOS GANANDO.

La Iberia hace una reseña y un extracto admirables de la reunion de los radicales.

Despues de hacerse la escandalizada por los discursos que se pronunciaron, dice La Iberia con aire trágico que los radicales no cumplieron en el poder las promesas que hicieron.

¿Es este un gran delito? ¿Es esto un motivo para que los electores les nieguen su voto y para que los radicales no vuelvan al Congreso ni don Amadeo les confiera otra vez el poder? Nosotros tenemos derecho á pedir á La Iberia contestacion á estas preguntas.

Estamos seguros de que no la dará; pero entretanto, nosotros diremos al público que los hombres de La Iberia han cumplido mucho menos sus promesas, y es prueba de poca delicadeza por lo menos, el echar en cara á otro, como un vituperio, defecto que tiene mas visible el procaz que le arroja primero.

¿Dónde están cumplidas las promesas de los hombres de La Iberia?

Las quintas, los consumos, la rebaja de impuestos, el discutir los presupuestos por las Cortes, de todas estas promesas hechas por los Sagastinos ¿cuáles han cumplido?

Se necesita tener toda la calma del Sr. Sagasta para acusar por medio de su periódico faltas en el cumplimiento de promesas hechas.

La Iberia dice en seguida, que en el partido de los radicales no hay fe, ni conviccion, ni carácter, ni consecuencia; que la libertad está subordinada á su egoismo, y el patriotismo á su interés; que la Constitucion y la monarquia no constituyen el fundamento de su política.

¿Con que esas teniamos guardadas? ¿Con que los radicales son todo eso? Pues esos han sido siempre los hermanos de La Iberia. Con esos ha compartido ahora y ha querido compartir ahora el poder el Sr. Sagasta. Con el ánimo de unir al gabinete actual á esos hombres sin fe y sin conciencia se está trabajando cerca del general Espartero.

Si el Sr. Ruiz Zorrilla quisiera ser ministro mañana con el Sr. Sagasta, no tendria mas que decirlo.

Y entonces ¿qué haria La Iberia? Entonces La Iberia aplaudiria con dos manos, así como aplaude ahora á los hombres de la union liberal, de quienes decia hace poco tiempo que no sabian mantenerse mas que con la sangre de los patriotas ajusticiados.

¡Y sois vosotros los que hablais de fe, y de honor y de conciencia! ¿Y sois vosotros los que teneis valor para acusar á los demás? Pobres criaturas que habeis nacido ciegos de vergüenza, y no conocéis vuestra deformidad.

Los hombres que aplauden á los verdugos de sus hermanos, no pueden hablar en ninguna discusion de consecuencia.

Hay algo mas repugnante que La Iberia atacando á los radicales, mucho mas repugnante, casi increíble; ver á los Conchales, á Ros de Olano, á todos los espáneses de la union liberal, teniendo por jefe á Gaminde, ministro de la Guerra.

No hagais dimision; servid á Gaminde; ese es vuestro destino; ese es el castigo que Dios os ha impuesto; sufridlo.

Es aquel patriota, á quien habeis perseguido. ¡Oh! Si Gaminde fuera un hombre de talento como ha tenido fortuna, habiais de pagar todas las que habeis hecho.

Pero Gaminde verá las culebras enroscadas al cuello y le ahogarán, como han ahogado á otros mas fuertes y experimentados.

CARTAS DE UN LUNÁTICO.

Nada hay de lo dicho, querido Filoteo: El juez que ponía en las comunicaciones Amadeo I guar-

tuna en la revolucion, y que contaba solo con su espada para recuperar su antigua posicion.

Gertrudis apareció en él la nobleza y caballerosidad de su carácter, su natural distincion y su corazon noble y generoso; así que quedó acordado su matrimonio con el benedictino de ambas familias; pero antes de que hubiese habido tiempo de reunir los documentos necesarios, el emperador que estaba en el campamento de Bolonia volvió á París; obtuvo del Senado que votase una quinta de ochenta mil hombres y entró de nuevo en campaña. Por la primera vez en su larga carrera, sintió el bravo Surot la fértil actividad de Napoleón; partió sin embargo con el ejército en 1.º de Octubre de 1805, y murió gloriosamente el 2 de Diciembre en la inolvidable batalla de Austerlitz.

El dolor de su prometida fué profundo, terrible. No teniendo derecho á llevar luto en el traje puso de luto su corazon. Entonces fué cuando tomó la firme resolucion de quedarse soltera, consagrando completamente á su familia y á Dios, el resto de una vida aun llena de juventud y de esperanzas. Dos ó tres años despues, una cuantiosa herencia, con la que no contaba la procuró un crecido número de pretendientes, pero sus interesadas proposiciones no lograron resultado alguno.

Gertrudis continuó su vida retirada, ocupada en asistir y cuidar á su anciana madre, ahucosa é impedida. Ella misma le cerró los ojos; una vez cumplido este piadoso deber, la Providencia le impuso otro nuevo. Su hermano, que era ya general, quedó viudo y con un hijo de muy corta edad. Gertrudis, que se habia apresurado á acudir al lecho de muerte de su cuñada para dulcificar sus últimos instantes, fué quien recibió en sus brazos al pobre Victor y prometió educarlo con la ternura y el esmero de una madre: en aquella época fué cuando abandonando á París, se fijó en Evaux, donde tenia el general su cuartel, despues de haber recobrado algunos bienes de los que en otro tiempo pertenecieron á su familia.

Todos estos sucesos se reproducian con maravillosa viveza en la mente de Gertrudis; todos aquellos á quienes tanto habia querido parecian salir de su sepulcro

de á V., etc., no ha sido destituido ni mucho menos. El ministro que ha abolido el sacramento del matrimonio, declarando hijos naturales los que de él nacen, ha resuelto que dicho juez vaya á prestar sus apreciables servicios á otra provincia, donde pueda propagar sus doctrinas, que á lo que parece no son incompatibles con las de su jefe. Y en efecto, la medida me parece previsora; pues el autor de la orden sobre el matrimonio canónico, no puede castigar á un juez ateo sin peligro de que el castigado pida para su jefe la misma pena. El juez es digno del ministro, y no dudo que hará carrera con esta situacion.

Insisten en la necesidad de la supresion de algunos presidios; y yo tengo para mí que dentro de poco la necesidad se estenderá á suprimirlos todos, porque, bien mirado, ¿qué falta hacen en España tales establecimientos desde que la revolucion vino á moralizar este afortunado país? ¿Para qué se necesitan presidios ni casas de reclusion, si los malhechores de antaño, convertidos ogaño en filántropos á la revolucionaria, andan prestando sus servicios en las calles y aun en algunos establecimientos públicos? Decididamente mientras los setembrinos rijan los destinos de España, no hacen falta presidios que han de estar deshabitados, y es un verdadero despilfarro lo que se emplea en sostenerlos.

Parece que los radicales han resuelto definitivamente no comer en palacio. El último menú abortido de Italia se les indigestó y desde entonces aborrecen la cocina de Víctor Manuel. Por eso se muestran tan famélicos, y no sé yo quien asegure que el dia menos pensados echen á mala parte todo lo que huele á italiano; aunque, á juzgar por lo que veo, algunas cosas italianas bien echadas á perder están ya.

Dias pasados gritaban los vendedores en la Puerta del Sol: ¡El rey se va! ¡El rey se va! Y yo, que al principio lo oí con cierto asombro, reflexioné despues, y no pude menos de convenirme de que, dados los antecedentes y los consiguientes, los ciegos tenían razon, y el rey pudiera muy bien no tardar en irse, si es que los encargados de cuidar de su salud no le mandaban hacerlo antes.

Visto hace ya tiempo que los grandes de España no se decidan á ir á las recepciones de Palacio, se acordó invitar á los pequeños; y con ser tantos de esta clase los que la situacion tiene á mano, sin duda no han bastado cuando se dispone que vayan los jefes y oficiales de la guarnicion, siempre que tengan condecoraciones.

Ambas cosas son bien fáciles de tener; pues fraques y cruces se encuentran por todas partes. Y en verdad, que será cosa de ver un sargento de los que asesinaron á sus jefes el 22 de Junio de 1866 codearse con el ex-regente, ó decir frases galantes á cualquiera de las damas ex-provisionales que hoy frecuentan el palacio de la plaza de Oriente. Daria un millon (si lo tuviera) por ser sargento, cabo de vara, pito, tambor, ranchero ó cualquiera otra cosa en la gerarquía militar; pues así viviria con la esperanza de ser invitado á tan brillantes recepciones, y de verme con un frac y mis condecoraciones, que de solo pensarlo se me hace la boca agua.

La semana ha sido fecunda en reuniones, y no escasea en proyectos electorales; lo cual dará por resultado, á mi juicio, ó que vendrán unas Cortes semejanles á las que acaban de morir á mano airada, ó que las oposiciones, que constituyen hoy la gran mayoría del país, tendrán que retirarse y dejar al gobierno que luche con el vacío, que es ya hace bastante tiempo su compañero inseparable.

Para acabar con los alborotos de Barcelona han bastado, segun el gobernador, unas cuantas descargas sobre la muchedumbre, que afortunadamente no han producido mas que dos ó tres muertos y unos cuantos heridos.

Mas de una semana han durado los motines de Barcelona, y todas las disposiciones del goberna-

tomando cuerpo para ofrecerse á su presencia, tales cuales en otro tiempo eran, como si la espumosa y mugiente superficie del mar tuviese el misterioso poder de evocar los muertos.

La voz del capitán dispuso aquellas visiones; viniendo á fuer de galante, á informarse de la salud de su pasajera. Trabóse con este motivo entre uno y otra agradable conversacion, y con su habitual benevolencia y su cortés trato, supo Gertrudis desahogar sus tristes recuerdos, apareciendo amable y hasta risueña, como si hubiese agradecido que aquella brusca interrupcion le hubiese distraído de sus gratos ensueños; á tal punto que cuando volvió el capitán á su cámara, fué cuando se apercibió él de que no habia echado de menos el cigarro en toda la tarde.

Durante la travesía, el mar se mantuvo hermoso y el cielo sereno, y al octavo dia de la salida, en el momento en que el sol aparecia en el horizonte en un círculo radiante de oro y púrpura, se divisaron á lo lejos grandes crestas de azules montañas, y algo despues, como sumidas en un mar de verdura las blancas casas de Argel, formando una especie de triángulo y elevándose á manera de anfiteatro sobre la costa.

En la ciudad árabe, lo mismo que en Tolon, un joven esperaba la llegada de Gertrudis. Este joven era un subteniente del mismo regimiento núm. 28.º y compañero de Victor, que habia sido antes presentado á Gertrudis, cuando estuvo con licencia por el mismo Victor, y que habia estado con él algunos dias en Evaux.

—Es V. muy valiente, señora, emprendiendo sola tan penoso viaje, y con esperanzas tan débiles, le dijo acercándose.

Gertrudis le tendió la mano sin responder: la viva emocion que sintió á la vista de aquel uniforme, que era el mismo de Victor, le impidió articular palabra.

El oficial se encargó de todo lo relativo al desembarque de los efectos y le ofreció su brazo para llevarla á la fonda donde tenia preparado de antemano su alojamiento.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

GERTRUDIS,

Ó EL CARINO DE UNA TIA.

POR

LA CONDESA DE LA ROCHEFFE.

(Continuacion.)

El criado se colocó en la silla al lado del mayoral, y Gertrudis, sola en el fondo del carruaje, se entregó de nuevo á sus dolorosas meditaciones. A cada momento se esforzaba para sustraerse á la fatal influencia que la dominaba, y entonces sacaba la cabeza por la ventanilla para examinar los agrestes sitios que recorria; pero las praderas y las rocas pasaban sin fijarse en ellas apenas. Al cabo de largo rato sacó del no ser un libro de oraciones, y procuró recoger su espíritu.

La noche estendió sus sombras, y cuando las primeras luces de la aurora iluminaban el horizonte, atravesaba el coche las gargantas de Ollioules, y poco despues daba vista al Mediterráneo á su derecha. Gertrudis saludó con un mudo éxtasis las inmensas olas verdes, á cuyo capricho iba á entregarse muy pronto.

Un jóven aguardaba la llegada de la señora de Roisé á la puerta misma del hotel de Malta, donde hizo detener la silla de posta; era M. Martineau, el oficial que habia llevado á Victor las cartas de Isabel. Introdujo á la viajera en un pequeño y sencillo gabinete y celebró con ella una larga conferencia, durante la cual le parecia á Francisco que cepillaba las ropas en la pieza inmediata, que el jóven oficial trataba de disuadir á su señora de su designio; pero sin duda, no hubo de conseguirlo, puesto que despues de un razonable almorzo, recibió él el encargo de trasportar al muelle los equipajes, y momentos despues el mismo M. Martineau conduela á la viajera á bordo del buque donde tenia tomado pasaje. El capitán del transporte recibió á Gertrudis con la cortesía y aten-

ciones debidas á su sexo, y que saben desplegar los hombres de mar; ofreciéndola un camarote cómodo y cercano al salon de popa, y le rogó que aceptase su mesa, obrando en todo como si se hallase en su casa.

Una hora despues refrescó el viento, y la fragata largó las velas, levó las anclas y se hizo á la mar. Entonces las pintorescas costas, bordeadas de verdes olivares, de sombrías rocas y esmaltadas de lianas cascas de campo, tomaron poco á poco un color uniforme y acabaron por disolverse en el horizonte bajo su tinte gris; despues solo se distinguia la cresta elevada de la montaña de Coudon, que desapareció á su vez y la fragata, como el area de Noé flotó sola entre el cielo y la mar.

Ayudada en la popa, sola, sin cuidados de la indisposicion que á causa del mareo habia obligado al viejo Francisco á acostarse en su camarote, Gertrudis permanecía en una especie de éxtasis contemplando la grandeza de tan magnífico espectáculo; y su imaginacion, vivamente impresionada, se elevaba á la vista de la inmensidad del mar, débil imagen de la inmensidad de su Creador.

La idea de lo infinito que ejerce tan poderosa influencia sobre las almas poéticas, la retenia largo tiempo con la vista fija sobre la llanura azul y trasparente que reflejaba en su inquieta superficie la tersidad del firmamento ó las sombrías nubes que preludian la tormenta, del mismo modo que los ojos reflejan la tranquilidad ó el enojado choque de las pasiones en el alma. Arrullada por el armonioso murmullo de las rompientes que se estrellaban con cierta cadencia periódica contra los costados del buque, cayó insensiblemente en una de esas vagas melancolías que trasportan á la juventud al porvenir, que llevan á la ancianidad hacia el pasado. Veíase en los bellos años de su juventud cuando el frío de los desengaños no habia helado su frente, cuando risueña y feliz crecía á los ojos de una madre cariñosa; rica en belleza, en esperanzas y en porvenir. La revolucion habia venido á destruir tanta ventura, al mismo tiempo que abatía en un cadalso la flor de Lis, emblema de la dignidad real. Gertrudis y su hermano mayor siguieron á sus padres al destierro; todo fué sumido en aquel es-

pantoso sacudimiento; títulos, grandezas, fortuna; todo lo perdieron menos la fe de sus padres, tal vez tibia hasta entonces en medio de los placeres de la corte, pero que revivió enérgica y pura al soplo del infortunio y de la desgracia.

El vizconde de Roisé entró al servicio de los príncipes y murió combatiendo por su rey; su mujer, su hijo y su hija buscaron entonces en una economía discreta y en un trabajo no interrumpido recursos contra la miseria, y en su piedad ferviente y su reciproca ternura daban los consuelos á su triste situacion. El alma de Gertrudis, avarosa á esta vida de trabajos, se templó en el oriol del infortunio; recordando el tiempo en que su familia era rica y poderosa, y comparando las aduaciones de que era entonces objeto, con el abandono en que vivia, despreció el mundo conociendo cuán poco merecia que de él se ocupen las almas fuertes: contrajo desde entonces ciertos hábitos de independencia y de franqueza, que juntos á un espíritu penetrante y avezado á leer en el pensamiento de los demás para apoderarse de su intencion, le granjearon no pocos enemigos, aun entre aquellos que mas atenciones le debian. Esto era sin duda un mal; pero estaba ventajosamente compensado por preciosas cualidades y por una benevolencia natural, aun para con aquellos cuyos defectos conocia y censuraba.

Cuando Napoleón abrió á los emigrados el anhelado camino de la patria, la familia de Roisé fué de las primeras que se apresuraron á volver á Francia: tan amargo era ella el pan de la emigracion. La madre y la hija fijaron su residencia en París, donde vivian modestamente del producto de algunas rentas trabajosamente recobradas de entre los restos de su antigua fortuna; el hijo entró á servir en el ejército, donde su valor personal y dotes militaresle valieron rápidos ascensos. El coronel de Surot, uno de sus compañeros de armas, que le visitaba frecuentemente en los momentos de tranquilidad que la guerra le dejaba, vió á Gertrudis que á la sazón tenia treinta años, y llevado de sus virtudes, de su gracia y de su belleza, pidió su mano. Era Surot un noble de provincia, que habia tambien perdido toda su for-

dor se han reducido á dejar gritar y sostener la alarma en aquella población ó á hacer fuego sobre los amotinados, sin que una medida preventiva haya venido á demostrar que se deseaba contener el desorden y evitar desgracias. Y eso que este gobernador pasa, no sin razón, por ser uno de los mejores que hoy están al servicio del ministerio calamar. ¿Qué cosas harán los otros!

El de Santander, queriendo dar sin duda una muestra de su sabiduría en asuntos eclesiásticos, dispuso unas honras solemnes al general Prim en la catedral, que él, por lo visto, consideraba como cosa suya. El señor obispo, como es natural, le hizo saber que sin su autorización no podían celebrarse. Amostazado con esta contrariedad, el benemérito gobernador dispuso quitar el nombre del obispo de la plaza que lo llevaba, sustituyéndole con el del general Prim. Para el ex-gobernador de Málaga no había gran diferencia entre las honras celebradas por el alma de un difunto y las que el podía celebrar en una plaza pública. Después fué una murga á cantar el *trigala* á la puerta del prelado.

Dejo todo esto á la consideración de mis lectores para que juzguen de la altura á que se encuentran los gobernantes del día. El hecho es tan elocuente por sí mismo, que palidece á su lado cuanto se pudiera decir comentándolo.

El último acontecimiento de la semana, y tal vez el más notable, ha sido la reunión de los radicales en el Circo de Price que al fin tuvo que disolverse, no por falta de oradores, sino por falta de luz.

La reunión del Circo fué presidida por el señor Ruiz Zorrilla, que nadie por cierto osaría disputársela, aun dado que no hubiera sido como fué, proclamado el mayor de todos los que allí estuvieron.

El famoso orador de la nebulosa y de la trenza habló como de costumbre de cosas pertinentes y de alto interés. También en este discurso contó los horrores de la tiranía y hubo niños asesinados y hombres pasados á cuchillo y matronas espuestas á ser arrojadas por porteros, y ruidosos y prolongados aplausos. *El sic de cateteris*.

Habló inmediatamente el popular médico y poeta Sr. Mata, y comparó á los radicales con Tántalo, con Sísifo y con el tonel de las Danaides, asegurando que si no triunfan en las elecciones, Dios sabe lo que vendrá. A mí me parece, con perdon se me dicho del Sr. Mata, que triunfando ó no triunfando los radicales, lo que vendrá no es dudoso para nadie.

El Sr. Sanromá armó una gerigonza de esas que son propiedad exclusiva de los economistas de resultados de la cual se embarrulló el auditorio y si no acaban tan á punto, la paciencia de los radicales se hubiera acabado por completo. No sucedió eso al Sr. Mathet, que habló bien claro halagando á la concurrencia que entusiasmo del todo, y con todo el sentido que él les encargaba tener, al oír aquello de la abolición de la pena de muerte, y de la esclavitud y de las quintas y de la matricula de mar y de las contribuciones y de todo lo abolible exceptuando el tiro y la milicia nacional. Al oír al señor Mathet no pude menos de convencerme de que el partido radical tiene oradores dignos de sus doctrinas.

Tocóle el turno al consecuente liberal y patriótico Sr. Escosura y era cosa de alquilar balcones al oírle ponderar las excelencias del radicalismo, donde él había militado desde antes de nacer. Pidió ser soldado bajo la bandera radical, bajo la cual espera morir. Al oír este discurso confesamos que se nos olvidaron los antiguos compromisos del orador con la unión liberal y hasta sus recientísimos con el duque de Montpensier.

El público respetable de Price pidió la palabra del Sr. Martos y el Sr. Martos les dijo unas cuantas claridades á los ministros sin perdonar siquiera á su sucesor.

Habló, por último, el presidente de aquella reunión. No hubo traición, ni maldad, ni bajeza que no dijera de la unión liberal el jefe de los radicales; pero no era lo peor eso, sino que las verdades eran tan patentes y tan públicas, por lo menos como las acusaciones que los unionistas lanzan contra los radicales. ¿Cómo se ponen... y cómo nos ponen á los pobres españoles!

La reunión terminó á las cinco y media casi tan á oscuras como termina esta carta tu amigo

TEÓFILO.

LA CUESTION DE LOS CONSUMOS.

El *Diario de Barcelona* del domingo publica bajo el epígrafe: *Lo de siempre*, y firmado por el Sr. Mañé y Flaquer el siguiente artículo que reproducimos á fin de que nuestros lectores puedan formarse una idea exacta de lo ocurrido en aquella capital en la cuestión de consumos, y de lo bien parado que ha quedado el principio de autoridad á pesar de los telegramas del gobernador civil y de la sangre vertida:

«La cuestión de consumos ha terminado en Barcelona... á lo progresista, es decir, tomando el Ayuntamiento la heroica resolución de huir ante el motín; quedando la autoridad municipal á los pies de unos cuantos chiquillos menores de diez y seis años, según averiguación auténtica y fidedigna del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia.

No podemos quejarnos, ni hay motivos para culpar á los unos y esculpar á los otros; ayuntamiento, diputación, gobernador, agentes de la autoridad, alborotadores, todos han desempeñado perfectamente sus respectivos papeles, todos han estado en situación... progresista. Pedir más, sería pedir golterías.

Opinan algunas personas descontentas, sobrado susceptibles ó quizás animadas de un espíritu de oposición embosadamente reaccionario, que las escenas que ha presenciado Barcelona estos días, tristemente salpicadas de sangre, son desdoras para una población que tiene pretensiones de culta, que se precia de ser la segunda capital de España, y que es muy frecuentada por extranjeros, quienes irán preguntando por todo el mundo civilizado esas chiquilladas, que nada tienen de chistosas ni de inocentes, con perdon se me dicho de la primera autoridad civil de la provincia; pero los que así discurren y de tal manera se quejan, lo hacen tan sin razón ni motivo como quien se admira y maldeciera de que en invierno haga frío y se padezcan sabañones. Toda situación progresista, inevitablemente, fatalmente, ineludiblemente, como diría el ayuntamiento, ha de traer los sabañones del motín y el frío de la impunidad; por lo tanto, dada una situación de esta naturaleza, no nos queda más consuelo que soplar y rascar en silencio, ahorrandonos la inútil molestia de querer enmendar lo que no tiene enmienda y de exhalar quejas inú-

tiles, que á veces suelen parecerse á solemnes tonterías.

Y lo son en realidad cuando se manifiesta por ellas la sorpresa por una novedad que no es sino un hecho común ó casi consuetudinario en ciertas situaciones políticas. ¿Cuándo las autoridades progresistas no han llegado tarde para evitar un crimen? ¿Cuándo ese crimen no ha quedado impune si lo han cometido las turbas? ¿Cuándo la autoridad no ha abdicado ante el motín? ¿Quién que tenga alguna edad no recuerda que en Barcelona, en el centro de la ciudad, el infeliz Balmes se estuvo defendiendo mas de dos horas contra los que querían asesinarle, y no le quedó más recurso para librarse del asesinato que apelar al suicidio? Verdad es que para socorrerle no había en Barcelona y sus alrededores sino cuarenta mil hombres de ejército y además los batallones de la milicia?

Pero ¿qué recordar historias antiguas? ¿Quién ha olvidado que, ayer mismo, los dueños de la fábrica de Batlló tuvieron que sucumbir, después de un mes de sitio en regla, á las exigencias de los que no querían dejar funcionar los talleres? ¿Qué autoridad los protegió? ¿Quién evitó que se derramara sangre? ¿Quién ha castigado á los asesinos?

El ayuntamiento se ha rendido antes que los hermanos Batlló, pues ha sucumbido al tercer día, desamparado también, y sin fuerza material ni moral para resistir á un motín de todo punto insignificante. Para explicarnos esta anomalía, es necesario tomar la cosa de lejos, y esto es lo que vamos á hacer nosotros para que fuera de Barcelona se llegue á comprender lo que aquí ha pasado, que no es honroso ni glorioso para nadie.

II.

El partido progresista, en discursos, manifestos y proclamas, se había declarado explícita y constantemente contra la *odiosa* (ese es el adjetivo obligado) contribución de consumos. Triunfante este partido en Setiembre de 1868, el día 8 de Octubre la junta provisional revolucionaria de Barcelona, publicó un acuerdo en el cual decía: «Considerando que la contribución de consumos es por su naturaleza tan vejatoria como anti-económica y radicalmente opuesta á las aspiraciones del país, esta junta acordó en sesión de ayer expedir el siguiente decreto, etc.»

Aprovechando el dinero que había quedado en las arcas municipales, procedente de aquella contribución tan vejatoria como anti-económica, no pagada á los acreedores y contrayendo nuevas deudas, se fué saliendo del paso, y por algún tiempo las personas poco reflexivas pudieron creer que se podía prescindir de aquel impuesto tan anatematizado.

El ayuntamiento dimisionario ha querido perpetuar este error con logomaquias que prueban la repugnancia de algunos de sus individuos á renegar del acuerdo tomado en Octubre de 1868 y de todos á arrostrar la impopularidad que su partido ha hecho caer sobre aquel impuesto; pero no lograron persuadir á nadie que sus actos no estén en contradicción con sus palabras, de que no les haya faltado valor cívico para decir la verdad á sus conciudadanos ó entereza para hacer ante la necesidad de restablecer un impuesto tan vejatorio y anti-económico lo que algunos meses mas tarde han hecho ante el motín que gritaba contra la contribución anti-económica y vejatoria.

En su alocución del 24 de Enero último, el ayuntamiento dice: «En la memoria explicativa del presupuesto adicional que se ha publicado, se demuestra hasta la evidencia la necesidad absoluta en que se ha visto el ayuntamiento de acudir al impuesto de consumos para cubrir el déficit de dicho presupuesto, causado por gastos provinciales, y la imposibilidad de acudir á otros medios.» Ahora bien, ¿se figura el ayuntamiento, se figuran los que como él abominan de la contribución de consumos, que sus antecesores en el municipio apelaban á ella sin necesidad absoluta? ¿llegaron á imaginar que la cobraban por gusto de vejar al prójimo? Ya han podido convencerse ahora de que es mas fácil declamar contra un impuesto que hallar medio de prescindir de él, ya suprimiendo gastos, ya creando otros recursos.

Los franceses que, á pesar de sus muchos y grandes defectos, tienen un instinto ó una educación administrativa de que nosotros carecemos, si bien suprimieron la contribución de consumos durante la primera república, la restablecieron antes de que viniera el imperio, y ya en la segunda y tercera república la han conservado sin vacilar. ¿Qué decimos la república, hasta la misma Commune no quiso privarse de los rendimientos de esta contribución, á pesar de que sus directores no perdonaban medio de hacerse populares, que es la flaqueza dominante en ciertos partidos de nuestro país! En las cuentas presentadas por la delegación de Hacienda se ve que la Commune recaudó, del 28 de Marzo al 31 de Abril de 1871, unos veinte y seis millones de francos, y en esta suma figura el producto de los derechos de puertas y consumos por mas de ocho millones, es decir, cerca de una tercera parte de la recaudación total.

Pero ¿es cierto, como dice el ayuntamiento en la citada alocución, que solo para atender á los gastos provinciales ha debido recurrir al desacreditado impuesto? Admitiendo que esto fuera completamente exacto, que no lo es, ¿qué consecuencia se quiere deducir de esta premisa? Si el ayuntamiento estaba obligado á pagar esta cuota, es evidente que era una partida de cargo en su presupuesto, ordinario ó extraordinario, que para el caso poco importa, y entonces ha de confesar que, á pesar de su superioridad intelectual sobre sus antecesores, ha debido recurrir á los mismos medios para cubrir el presupuesto de gastos. Pero hemos dicho que el aserto no era completamente exacto, y se encarga de probarlo el mismo ayuntamiento en su contestación á la diputación que lleva la fecha del 29 del pasado Enero. En el tercer «Resultando» de aquel escrito, dice que para cubrir la cuota repartida á esta ciudad por el cuerpo provincial, el 16 de Agosto de 1870, «el ayuntamiento aprobó un dictamen de la comisión, 1.ª, proponiendo que se adicionara el presupuesto con aquella nueva carga, aumentando al efecto en dos tercios el impuesto establecido sobre algunos artículos de consumo.»

De manera que el ayuntamiento había ya restablecido los consumos antes de formar su presupuesto adicional; y al formar este, no hizo sino aumentar el impuesto ya establecido antes. Se observará que eran pocos los artículos gravados, que se cobraba la contribución sin vejación, no lo negaremos; pero convengáse también con nosotros que siempre empieza así el establecimiento de un impuesto, y mas tarde viene lo demás. Y si no véase como el ayuntamiento, apenas se le aumentan las cargas, acude al momento á la restablecida contribución de consumos, y de seguro que hubiera obrado lo mismo, el ó sus sucesores, al tener que acudir á nuevos gastos. Pero sea como fuere, el ayuntamiento, antes de que á ello la obligara la corporación provincial, había restablecido el impuesto, había aceptado en principio aquella contribución vejatoria y anti-económica, y si bien lo graba despojarla por de pronto de la vejatoria, había de pasar por lo anti-económico.

No le culpamos por ello, pues estamos muy persuadidos, y de muy antiguo, que los grandes gastos que las necesidades de la vida moderna imponen á las municipalidades no se cubren, mientras la ciencia económica no haga nuevos descubrimientos, sino por medio de la contribución de consumos; y en esta convicción, y libres de las pasiones de partido ó de bandera, no hemos de crear dificultades á nuestros administradores cuando

acuden al único medio que consideramos práctico para atender á las obligaciones de su administración.

Con la retirada del ayuntamiento queda abolida aquella contribución? ¿La sostendrá el que lo ha reemplazado? Pronto hemos salido de dudas: el nuevo ayuntamiento, el mismo día de su constitución, suspende la percepción del impuesto, interin busca para sustituirlo medios mas asequibles, mas justos y equitativos. Ayer era necesario, urgente, ineludible la contribución de consumos; hoy da treguas, permite dilaciones, consiente que se busquen otros medios y que estos sean discutidos, aprobados ó desechados por la junta municipal de asociados.

Para comprender toda la importancia, toda la trascendencia de esta declaración, hemos de hacer notar que las personas mas notables y mas influyentes del municipio que salió por los bastidores de la derecha, entra ahora en escena por los bastidores de la izquierda, y que algunos de los nombres que figuraron en la alocución del día 24 de Enero, por la cual se trataba de convencer al público de que toda la sabiduría de la municipalidad acumulada en un punto durante muchos meses no había hallado medio de prescindir del zarandeado impuesto, ahora firman la proclama en que se dice que se buscará como prescindir de aquella exacción injusta y poco equitativa. ¿Si esperaran la intervención de la divina gracia para que les inspire una idea que no pudieron hallar durante su pasada administración?

CUESTION DE DECORO.

A continuación insertamos un precioso artículo de nuestro apreciable colega *La Política*, que nos vimos precisados á retirar del número anterior por la excesiva abundancia de materiales, y con cuya forma y espíritu estamos completamente de acuerdo.

Hay muchas gentes en todos los partidos que procuran explotar á los periódicos y á los periodistas para cuestiones de amor propio y de vanidad y que cuando llegan los momentos suspirados de tener el poder, aun que sea ficticio y nominal, se olvidan por completo de los trabajos, de los compromisos, de los riesgos, de los verdaderos servicios de los periodistas.

Nosotros obraríamos en igualdad de circunstancias como lo hace *La Política*. Somos servidores de una causa, defensores de una idea; pero no somos ni seremos instrumento mas que de nuestro decoro y de nuestra conciencia.

Hé aquí el oportuno artículo de *La Política*:

«EL COMITÉ CENTRAL Y LA PRENSA.»

Varios señores del comité unionista central de elecciones, que no sabemos qué comisión especialísima tendrán en él, aunque parece ser la de entenderse con la prensa, se han servido dirigirla la siguiente carta:

«Señor director del periódico *La Política*.

Muy señor nuestro: En cumplimiento del acuerdo del comité central nombrado por los señores ex-senadores y ex-diputados que durante las últimas Cortes prestaron su apoyo al gobierno, tenemos el gusto de participar á V. que nos encontrará siempre dispuestos á poner en su conocimiento los acuerdos que, siendo de interés general, se hayan adoptado por el mismo comité.

Esperamos que, atendido el patriótico objeto que nos impulsa, secundará V. nuestro propósito, dando publicidad á las noticias que nos permitiremos comunicarle; sirviéndose comentarlas como conviene á nuestras comunes aspiraciones.

Somos de V. con la mayor consideración y aprecio atentos seguros servidores Q. B. S. M.—Sebastián de la Fuente Alcazar.—V. Gonzalez.—F. Gomis.—Manuel Ortiz de Pinedo.

Agradecemos á los señores firmantes de la anterior carta la bondad con que se manifiestan dispuestos á poner en conocimiento de la prensa los acuerdos de interés general que se adopten por el comité de que forman parte y la discreción con que dejan á nuestro juicio el hacer los comentarios que convengan al objeto con que ha sido aquí instalado.

Usando del derecho que tienen á bien concedernos, empezamos por advertir al comité central, con nuestra leal aunque ruda franqueza, que uno de sus primeros actos debería haber sido reparar el olvido en que incurrió la comisión nominadora del comité, dejando de incluir en él á alguno de los representantes de la prensa de unión liberal que asistieron á la reunión del lunes en el Senado.

Allí había mas de uno de esos representantes bastante caracterizado y bastante dinástico, como, por ejemplo, el director de *El Debate*, que bien podía haber formado parte de ese comité, sin desdoro de la alta y reconocida importancia de este en general y de todos y cada uno de sus individuos en particular.

Igual reparable olvido se cometió al nombrar el comité electoral de 1868; pero este se apresuró á repararlo, acordando en una de sus primeras sesiones llamar á formar parte del mismo á todos los directores de periódicos identificados con la revolución. No pedimos que se haga ahora lo mismo; pero sí que se subsane del mejor modo posible el susodicho olvido. Para ello podrían reunirse todos los periódicos unionistas y designar un representante suyo en el comité, como lo tiene ya la prensa progresista en el director de *El Puente de Alcolea*. De lo contrario, lo que hasta ahora solo ha sido olvido reparable podría ser considerado como exclusión sistemática.

Por nuestra parte, podemos decir esto con tanta mas franqueza, cuanto que no nos gusta meternos donde no nos llaman, ni nos metemos nunca de segunda intención donde no nos llaman de primera, con lo cual queremos decir que no formaríamos ya parte del comité, aunque fuésemos designados para ello por la elección de nuestros compañeros.

Pero nos duele ver que la prensa activa, la prensa que está siempre en la brecha, que inicia los pensamientos mas trascendentes, que los secunda con calor y los hace populares, que forma reputaciones no siempre merecidas, sea siempre olvidada de la manera que suele olvidarla la unión liberal (único partido, dicho sea entre paréntesis, que en tales olvidos incurra) y que solo por la cortesía de unos cuantos señores, muy apreciables sin duda, pero que no pertenecen al periodismo militante, sepa aquella lo que, siendo de interés general, convenga al público. Lo que sea de interés particular basta, sin duda, con que lo sepan los señores.

No sabemos si la nueva prensa de unión liberal se avendrá al poco airoso papel que le reserva el comité. Por nuestra parte, estamos cansados del oficio de simples instrumentos ó de instrumentos simples á que distraída ó sistemáticamente se nos quiere reducir. Y como tenemos costumbre de andar solos, solos andaremos esta vez, sin perjuicio de dirigir al comité las advertencias que nos parezcan oportunas.

Esta es la primera. Veremos si la prensa unionista la echa en saco roto. Si la echa, tanto peor para ella.

Estamos completamente de acuerdo con las breves pero oportunas consideraciones que hace *El Imparcial* á propósito de la declaración de los canovistas. Vayanse benditos de Dios á la unión liberal, de la cual realmente no han llegado á salir. Han sido, por último, absorbidos, cosa que resistían tanto cuando se hablaba de la conciliación con los alfonsinos moderados. Ya sacarán las orejas

cuando tengan el acta; pero entretanto se han llevado de ridículo, y han demostrado que no tienen carácter como hombres públicos, y cualquiera gobierno que tenga este nombre podrá prescindir de ellos, no teniendo su oposición ni agradeciendo su amistad.

Hé aquí ahora la declaración de los canovistas y los comentarios. Ni merecen ni hace falta mas:

«Nos había anunciado el sábado *La Epoca* un autorizado suceso que debía publicar *La Correspondencia*, dando cuenta de la disolución del grupo canovista y de las causas que le han provocado.

El suceso no apareció el sábado, sin duda por haber llegado tarde á la redacción, pero anoche lo publica el diario noticiario en los siguientes términos, después de darle el mayor grado de autoridad:

«No pudiendo, ni queriendo formar un nuevo partido que aumente el desolador fraccionamiento actual, y procediendo todos de la unión liberal, de la cual los separaron accidentalmente cuestiones, hoy no planteadas, creen los diputados de que se trata que, en las gravísimas circunstancias que atravesamos, la conducta mas patriótica y prudente que pueden observar es contribuir á la agrupación de fuerzas de su antiguo partido, que tan imperiosamente reclama la defensa del orden social. A fin de obtener este inmediato resultado, dejan de formar grupo aparte recordando todos su libertad de acción para sostener en la unión liberal las soluciones que mas ventajosas juzgan á los intereses públicos.

Y así como el Sr. Cánovas fijó explícitamente su propia posición personal en la última sesión de las pasadas Cortes, cuidará cada cual de ellos de esclarecer la suya en el porvenir, siempre que sea necesario ó oportuno, y sin dejar de profesar constante respecto á todos los compromisos comunes que real y verdaderamente tienen adquiridos.

Carecen, pues, de fundamento cuantas suposiciones ha hecho hasta ahora la prensa de todos los matices sobre el asunto.»

De todo este farrago de palabras, de salvadas, de incisos y de vaguedades, sacará en limpio el curioso lector, que si los canovistas, como grupo, no han creído conveniente hacer ninguna declaración favorable á la dinastía actual, una vez disuelto el grupo por haber firmado el Sr. Elduayen el manifiesto ministerial, cada uno de sus individuos sigue pensando individualmente lo mismo que antes, aunque dispuestos á apoyar al gobierno para que favorezca su elección.

Entre los innumerables absurdos á que ha dado lugar la estúpida ley del matrimonio civil y la reciente disposición del ministro de Gracia y Justicia calificando de hijos naturales á los procedentes de matrimonio canónico, lo cual en resumen no es mas que considerar á éste como un concubinato, mercede citarse el que ha llegado á conocimiento nuestro.

Sabemos de una señora viuda, que disfrutaba una pingüe pensión y que ha contraído segundas nupcias, sin inscribirse en el registro civil, casándose con arreglo á los preceptos eclesiásticos.

Dicha señora reclama su viudedad con argumentos que no tienen réplica. «Yo estoy casada, dice, según mi conciencia; pero según la de ustedes, no soy mas que la manecita de mi marido y continúo en mi estado de viudez. Venga, pues, la viudedad.»

El ministro no sabe qué resolver para no ponerse en contradicción con sus opiniones y la viuda civil sigue cobrando.

¡¡Alguna vez habrá de ser justa la revolución y conceder premios á la decencia!!

Recomendamos el procedimiento á todas las viudas y huérfanas que gocen pensión, para que venzan la repugnancia que por el temor de perderla les inspira el matrimonio.

En *El Imparcial* leemos lo siguiente:

«Refiriéndose *La Discusión* á uno de los toisones que hay vacantes, hizo notar que el Sr. Ruiz Zorrilla no tenía esta distinción.

La Iberia, el órgano del Sr. Sagasta, el periódico que reduce su tamaño para corresponder al favor del público, hace coro al colega republicano, y exclama:

—«Señor V. V., hombre! Pues ¡vaya unos aliados que tiene el bueno de D. Manuel!»

El Sr. Ruiz Zorrilla tiene los aliados que debe tener y por eso rechazó noblemente las proposiciones del señor Sagasta, cuando este, al descomponerse el ministerio Malcampo, le buscó y le rogó para que entrara en el abigarrado gabinete formado por el Sr. Sagasta.

El Sr. Ruiz Zorrilla no busca ni espera esa clase de distinciones. Quédate para *La Iberia* y para los amigos de *La Iberia*, que todo lo convierten en sustancia.

Si nuestros amigos políticos aspiraran á ellas, ¿cómo se había de arreglar el Sr. Sagasta para premiar los méritos y servicios de los antidinásticos de ayer y dinásticos acomodaticios de hoy, que las obtienen á manos llenas?

A cada cual lo suyo, caro colega: los amigos de *La Iberia* deben obtener estas mercedes, pues ya que se van los suscriptores pueden servir de anzuelo las cruces, y algo mas que está al alcance del gobierno.»

Palnada en la tetilla izquierda se llama esta figura.

Los partidarios del regreso de la Asamblea y del gobierno á París, parece que no se dan por vencidos con el voto contrario á esta medida dado en la sesión del viernes.

Dícese que varios diputados, en vista de las consecuencias que puede tener aquella votación, se proponen presentar un proyecto de Constitución definitiva cuya sanción sería el regreso de la Asamblea á París.

En efecto, no debe echarse en olvido que uno de los mas fuertes argumentos alegados por los adversarios de esta medida en favor de la permanencia en Versalles de la Cámara, se funda en la inestabilidad de un gobierno interino.

La Liberté no se muere la lengua, y en un artículo titulado *París es la capital*, dice testualmente «que la Asamblea, al desear la proposición del regreso á París ha cometido una falta y una injusticia.»

En su concepto, al pasar á la orden del día después de las elevadas consideraciones de Mr. Thiers en el seno de la Comisión en favor de la capitalidad de París, al rechazar el término medio propuesto por el ministro del Interior, que es una verdadera proposición de aplazamiento, la Asamblea ha herido la autoridad del presidente de la república y ha debilitado al ministerio; mas aun, con no tener en cuenta la última elección de París y la derrota del partido del desorden, que es su consecuencia inmediata, ha dado fuerza en el vocabulario de las discusiones políticas, á los calificativos de rurales y urbanos, y despertado la desconfianza de una parte de la población contra otra.

La Liberté, después de citar varios ejemplos de las revoluciones de Francia é Inglaterra, para probar que no hay razón alguna para oponerse á la vuelta del gobierno y de la Asamblea á París, la emprende con las agrupaciones que opinaron contra que se tomara en consideración la proposición de M. Duchatel y contra los que se abstuvieron de votar, calificando duramente la conducta de unos y otros.

La verdad es que la votación de la Asamblea debe haber causado una profunda impresión en M. Thiers, y mas aun en los diarios afectos al gobierno francés, que para asegurar la elección de M. Vautrain, tan combatida por los periódicos conservadores, elección que fué causa de que se disolviera la unión de la prensa parisiense; no se cansaban de repetir que la elección de M. Vautrain significaba, no solo el triunfo del partido de orden, sino además el regreso de la capitalidad á París, que después de una prueba palmaria de su antagonismo á la anarquía, no podría ya causar los temores que habían inspirado á la nación francesa con la insurrección del 18 de Marzo.

Como quiera que *La Liberté* fué uno de esos periódicos, no es de extrañar que haya tomado tan á pechos la votación de la Cámara.

Respecto á M. Thiers, después de haberse desechado el proyecto del impuesto sobre las primeras materias, que con tanto ardor defendió, lo ocurrido el viernes con la proposición de M. Duchatel no debe haberle sorprendido, y bueno es que, como dice el *Ordre*, vaya dando nuevos ejemplos de resignación.

Cuéntase y no sabemos si será cuento, que pocos días hace salió de Madrid con destino á Barcelona una partida de la guardia civil que en compañía de un empleado de la casa grande conducían algunos cientos de miles de duros presos, con destino á embarcarse para un puerto de Italia.

Lo sensible es que estos emigrantes forzados, no hay esperanzas de que vuelvan á la madre patria.

Los diputados de la izquierda de la Asamblea nacional de Francia, son duramente censurados por los obreros de París. Es grande la irritación que reina contra aquellos, pues se le atribuye la actual situación parlamentaria.

Con objeto de conjurarla se aseguraba que monsieur Gambetta, que no es mejor tratado por los obreros que sus compañeros de diputación, estaba decidido á escitar á la izquierda á que tomara una actitud mas acentuada.

Los diarios de París del domingo, así como las cartas en Versalles predican ya que la retirada del ministro del Interior, es irrevocable, por mas que el *Ordre* se haga eco del rumor de que M. Casimiro Perier había renunciado á la idea de dejar su ministerio á consecuencia de las observaciones de M. Thiers, quien al decir del diario imperialista se expresó en estos términos dirigiéndose á M. de Saint Hilaire: «Espero que M. Perier se quedará con nosotros, porque yo mismo le he dado el ejemplo de la resignación.»

A pesar de todo, las noticias de Versalles están en completo desacuerdo respecto á este asunto con el rumor á que se refiere el *Ordre*, pues si bien dicen que no hay nada definitivamente resuelto, añaden que no se abrigaba esperanza alguna de hacer variar de modo de pensar á M. Perier, indicando además que se designaba como futuro ministro del Interior á M. Picard, diputado del centro izquierdo.

Ya se están haciendo sentir en el mercado de París los efectos de la discusión sobre la denuncia del tratado de comercio con Inglaterra.

Los especuladores se aprovechan de la eventualidad de las represalias económicas que adoptara el gobierno inglés, y en el mercado de vinos se revela que estos y los alcoholes serán gravados con un shelling por galon, ocasionando este temor una fuerte baja en estos artículos que dificulta las transacciones.

Segun telegrama de Constantinopla de 1.º del corriente, las persecuciones contra los israelitas se han reproducido en Ismailia á consecuencia de un robo cometido por uno de ellos en una iglesia.

Parece que algunos israelitas han sido asesinados y otros muchos heridos.

Señalamientos para hoy 6:

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números del 1801 al 1900 del sorteo.

Tesorería Central.—Cupon de bonos vencidos en Diciembre, 277 á 328.—Bonos amortizados, 992 á 996.—Billetes del Tesoro vencidos en Octubre, 137 á 142.

Deuda pública.—Cupon de obligaciones de ferro-cariles, vencimiento del 31 de Diciembre último, números 2813 á 2886.

En Inglaterra se ha encontrado el medio de hacer el petróleo insoportable añadiéndole cierta cantidad de ácido acético; con lo que se obtiene una sal cristalizada. Después de este reactivo, la esencia de petróleo filtrada y clarificada goza de todas sus propiedades combustibles, pero no corre el peligro de la explosión.

Reina muy poca armonía en el palacio del rey Víctor Manuel. El primer ayudante de S. M. ha presentado su dimisión, y esta es la señal para que la presenten otros compañeros suyos.

Todo esto procede de graves disidencias surgidas con motivo de la adquisición de la propiedad cercana al Quirinal, que ocupa la esposa morganática de Víctor Manuel.

M. Francis Enne, redactor del periódico francés *El Radical*, ha sido sentenciado, por ofensas á la moral, á la multa de 500 francos y el administrador del mismo diario á dos meses de prisión, mas una multa tambien de 1.000 francos.

El Sr. Alerny, refugiado actualmente en Barcelona, ha sido condenado á pena de muerte en rebeldía por el Consejo de guerra de Marsella, como complicado en los asuntos comuneros que tuvieron lugar en aquella ciudad.

ESPÍRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DEL DOMINGO.

La Nación examina el manifiesto de los ministeriales y lo encuentra notable, no por la belleza de la forma, ni por la elevación de las ideas, ni por ninguna de las circunstancias que pueden hacer recomendable un escrito de este género, sino por el colorido, mas que conservador moderado, que ha querido dársele de intento, sin duda para arrancar ciertas firmas que, sin embargo de todo, se han negado a suscribirle.

Después de censurarle párrafo por párrafo, empujándose en identificar a los conservadores de la revolución con los verdaderos conservadores de todo lo que hay de respetable en los adelantos y conquistas de la civilización, termina con estas palabras:

«El programa que los ministeriales ofrecen hoy a sus electores, es el programa de todos los tiempos y situaciones reaccionarias que, estrechamente se conserva, desde que el uso Fernando VII para destruir la revolución de 1808 hasta que le emplean los amigos de Sagasta para vulnerarla en 1869.

«Esa circular no tiene, pues, ni siquiera el mérito de la originalidad.»

La Iberia dedica su artículo editorial a la reunión del Circo de Price, da a los radicales por abandonados de la opinión pública, en la cual se apoya, aunque con gran trabajo, para decirle:

«Siguen, pues, por la senda antipatriótica que han emprendido; abusen, como lo hacen, de los derechos de reunión y de manifestación; que cuanto mas enfrente de la legalidad se coloquen, mas se robustecerá con el esfuerzo de los que, si hasta hoy han permanecido indecisos, deben ya haber comprendido que no es la causa del progreso la causa de los cimbridos, que no van a la consolidación de las libertades públicas, que su política es la del deshecho, y por consiguiente política de destrucción y de miserias.

«Enemigos así no son temibles.»

La Tertulia se ocupa del ascenso concedido al Sr. Topete, que por la antigüedad con que se le otorga y por las demás circunstancias que en el agraado concurren, viene a ser una farsa mas y una prueba evidente del decaído desinterés del ilustre marino.

Pero dejemos hablar a *La Tertulia*, que trata la cuestión en el terreno de la lógica y en el de la legalidad.

«Como predigimos ayer, el dignísimo Sr. Topete se ha sacrificado una vez mas en el altar de su ardiente patriotismo, aceptando, gracias a la arrebatadora elocuencia del Sr. Malcampo, que nada menos se ha necesitado para alcanzar este triunfo, el ascenso a contralirante, que si hoy le corresponde por su número, en la fecha con cuya antigüedad se le concede, solo se le concedió por elección.

«A qué extremo ha llegado el escándalo! ¿A dónde quiere llevar esta gente su impudencia? Nosotros no sabemos qué admirar mas, si la descarada ignorancia del ministro que tales cosas firma, ó la impudencia indiferencia hacia el juicio público que tales cosas acepta.

Pero el ascenso del Sr. Topete con aquella antigüedad, que como hemos dicho no es otra cosa que la anulación de la renuncia de su ascenso, significa que debe entenderse que el Sr. Topete aceptó entonces un ascenso por elección, a pesar de lo cual siguió desempeñando el cargo de diputado contra lo dispuesto en el art. 59 de la Constitución, quedando por lo tanto sentada la jurisprudencia de que las renunciaciones que hagan los diputados de las gracias que se les concedan, deben entenderse hasta tanto que se disuelvan las Cortes, debiendo entrar después en el disfrute de ellas con la antigüedad de la concesión y con todos los derechos a esta antigüedad anexos.»

La Prensa, como los demás periódicos situacioneros, pone el grito en el cielo contra las blasfemias políticas del Circo de Price, que los radicales juzgan verdades como puños, y deben sin duda serlo cuando tanto amargan a los sagastinos.

Así concluye *La Prensa* el sermón de honras que dedica a sus antiguos amigos:

«Díganse, pues, si los radicales no son la apostasia constante, la contradicción viviente.

Ellos condenan hoy lo que aplaudieron ayer, y aplauden en sus actos lo mismo que condenan en los actos de los demás.

Ellos salvan las mayores distancias en alas de una esperanza de poder.

Ellos lo sacrifican todo por y en su provecho.

Pero el día de la gran justicia que vienen vendrá, y ellos que pretenden ser los jueces serán los reos, ellos que piensan ser los ejecutores de la pena, serán los castigados.

Hasta entonces, señores radicales, salud y meetings.

En otro artículo, titulado *Los traidores*, leemos el siguiente párrafo:

«Apenas ha pasado un año desde que el ilustre vástago de la casa de Saboya pisaba las playas españolas para ocupar el trono que los tres partidos revolucionarios le ofrecían, y ya hoy uno de los tres partidos—el que se titula radical—ha declarado la guerra a ese mismo trono que se comprometió a sostener.»

De ese mismo paño tienen un magnífico vestido todos los que juraron fidelidad a su reina y la vendieron en Setiembre, como venderán cuando convenga, a todo lo que juren defender.

La Discusión, a pesar de lo que *La Prensa* deja consignado sobre el antindianismo radical, se levanta de mal humor por día de fiesta y la emprende con los radicales por considerarlos demasiado monárquicos, y les aconseja que se dejen de paños calientes:

«No emudece, dice, la soberanía del pueblo cuando habla la soberanía del rey?

Pues entonces, esos propios enemigos, esos juicios de comparación, traducidos al castellano, son «humildes súplicas» al monarca para que se digne en breve tiempo cambiar de gobierno, llamándole a su consejo.

Pero si así es, ¿qué significan los acerbos dardos que envuelven en las súplicas dirigen al rey?

Cuando se pide no se amenaza. El rey comprende demasiado las reticencias para desoir a quien le ofende. El pueblo no puede nunca comprender lo vago y lo indeciso.

En este punto no caben evasivas. O con el rey ó con el pueblo. O con la monarquía ó con la libertad.

Las contradicciones son siempre funestas y sobre toda en la conducta.

Los radicales no podían comprender que un rey democrático abusara de sus monárquicas atribuciones, y ese rey les ha dado con su yerro en los ojos. En el momento mismo de recibir tan dolorosa impresión se han llamado a engaño y se han desatado contra la monar-

quia, con aplauso del país. Hoy, sin embargo, se declaran pecadores y confiesan su culpa con la súplica en los labios.

Estas contradicciones no conducen mas que al descredito.

El Puente de Alcolea publica sin comentarios la circular del «Comité central de elecciones», que según nuestro colega, se dirige «a todos los españoles amantes del orden, de la paz, de la dinastía y de todas las conquistas de la revolución.»

Si algun español hay que pueda amar todas esas cosas que braham de verse juntas, bien merece el nombre de amante universal.

Los desposorios, civiles por supuesto, de los españoles con la dinastía de Saboya, del orden y la paz con la revolución de Setiembre, no darán muchos frutos de bendición.

Hece bien *El Puente de Alcolea* en publicar la importantísima circular... sin comentarios.

Las Novedades, refiriéndose a *La Correspondencia* y a *La Política*, dice que la modificación ministerial es inminente, y que los conservadores toman pié de la reunión del Circo de Price para apoderarse por completo de la situación.

Hé aquí sus palabras:

«Pero después de la reunión de anteaer se ha demostrado que solo los conservadores son los buenos, y que solo ellos deben gobernar este país por los siglos de los siglos.

Adios, por consiguiente, el juego regular de las instituciones; adios *turno pacífico*. Los órganos conservadores nos proclaman desheredados, nos condenan a la execración pública con los mas terribles anatemas, y hasta nos amenazan con esterminarnos.»

Deseosos de que nuestros lectores no carezcan de las interesantes descripciones que hacen los demás periódicos de las famosas recepciones de palacio, y no siéndonos posible hacerlas de nuestra propia cosecha, porque aun no nos ha tocado el turno, si bien debe estar muy próximo, allá va lo que encontramos en un colega de la mañana:

«El viernes se comió y se bañó en Palacio, sin echar de menos a los radicales, que brillaron por su ausencia. Ríos Rosas, Otoner, Auriol y otros ardientes dinásticos... de Montpensier, ocupaban su puesto al lado de aquellos señores que, llenos de ilusión, fueron a buscar a Italia los radicales.

El vizconde del Cerro descansaba tranquilo, porque, como los nuevos tertulios aprendieron la etiqueta palaciega en la corte de doña Isabel de Borbona, no le proporcionaban el trabajo que los radicales, que poco acostumbrados a sarao y recepciones palaciegas, tenían siempre en continuo susto al maestro de ceremonias y director de contrabandas.

Sin embargo, no deben estar muy concuerdas las semanales reuniones, a pesar del nuevo servicio que se ha impuesto a los militares; porque se ha convenido en invitar a ellas a todos los empleados que cobren desde 12.000 rs. arriba.

En vez de emplear, para aumentar la concurrencia y disimular el vacío, este medio algo brusco y espuesto a las censuras de la prensa, mucho mas sencillo era contratar los coros del teatro de la Opera, que, además de ser numerosos y hablar un poco el italiano, están acostumbrados a hacer el papel de cortesanos en infinidad de comedias, y estarían, por consiguiente, muy en carácter en la corte del rey de Sagasta.»

PERIÓDICOS DEL LUNES.

Al ver el fervoroso entusiasmo con que los periódicos ministeriales ensalzan la raquítica circular conservadora sobre elecciones, y mas que todos el modesto *Argos*, bien pudiéramos preguntar ¿Quién alaba a la novita?

En efecto, *El Argos*, después de tocar los resultados de ese famoso documento, que ha reunido bajo una misma bandera a los dispersos elementos del partido conservador de plega, se tranquiliza precisamente cuando todo el mundo se alarma, porque había temido que si D. Amadeo no entregaba el poder a los susodichos conservadores, *el árbol de la libertad no pudiera lograr echar raíces en la tierra española.*

«¿Qué es lo que quieren, pregunta, estos monárquicos de ocasión? ¿Qué se proponían al instituir la monarquía y traer al trono español la dinastía de Saboya? ¿Querían y esperaron tal vez hacer un rey a su imagen y semejanza, que como hechura suya, y reconociéndose deudor a ellos de la corona, que para un día le prestaban, fuese el fiel ejecutor de sus deseos, el esclavo coronado de la democracia autocrática, nacida en mal hora de la espuma de la revolución de Setiembre? Pues si eso creían y se propusieron los antiguos cimbridos, pues si eso aspiraban los modernos radicales, se engañaban tristemente y engañaban tambien a sus partidarios, y asustaban al país, sediento de orden a la vez que de libertad cansado de agitaciones infructuosas, desengañado de tanta hipocresía y de tan continuada explotación política.»

Este lenguaje en boca de los iniciadores de la revolución vale una manada de aureos borregos.

La Epoca examina y combate enérgicamente el documento que ha fijado en las esquinas de la coronada villa el consejo federal de la región española de la Asociación Internacional de los trabajadores:

«Mientras que los partidos políticos, dice, que de la revolución brotaron rifen entre si tremendas batallas y por medio del ataque y de la resistencia preparan a la nación nuevos días de turbulencias y de angustias, la revolución social con una sangre fría y una prevision que espantan, con una franqueza muy parecida al cinismo, se dispone a la vista de todo el mundo a explotar en su provecho los conflictos por venir, mezclándose en ellos, a pesar de su aversión a la política activa, para sacar la parte del león.»

Enumera después las absurdas é irreales aspiraciones de la terrible asociación, que se organiza a ciencia y paciencia de un gobierno que se atreve a llamarse conservador y concluye con estas palabras:

La liquidación social (porque la Internacional no indica siquiera que el trabajador deba pagar renta a cualquier por esos instrumentos del trabajo), el despojo completo de la clase media; con eso se nos amenaza. La primera revolución que ocurra será, pues, social, todavía mas que las de París en 1848 y en 1871. Triste porvenir en un país que acaba de hacer una revolución estéril y que no se atreve a enmendar su error sino preparando el terreno para nuevas revoluciones!

La Política publica dos artículos titulados, el primero *Evoluciones*, y el segundo *Rumores*.

Las evoluciones se refieren al grupo canovista, diruelto y fusionado con la union liberal, según

unos, disuelto y en libertad de obrar como mejor le convenga, según otros.

Las evoluciones, según la táctica, se hacen para cambiar la posición de los ejércitos, ó para desorientar al enemigo.

No sabemos a cuál de estas pertenecerá la del grupo canovista. Lo cierto es que no ha mudado de posición.

Los rumores de que *La Política* habla, versan sobre la llegada y proyectos del Sr. Gaminde, y sobre la modificación del ministerio, que va siendo árdua cuestión.

El Sr. Sagasta no desiste de sus proyectos de reconciliación con el partido radical, y apela al último recurso, al solitario de Logroño.

Para un monarca democrático sería una gran satisfacción formar un ministerio presidido por un príncipe.

Sagasta y Ruiz Zorrilla se confundirían en un cariñoso abrazo, como se confundieron el duque de la Victoria y D. Leopoldo en 1854, Maroto y Espartero en 1839.

La escena sería tierna y conmovedora; el ministerio podría llamarse «el de los abrazos» y si el presidente y los dos reconciliados gritaban a una voz: «¡Cumplase la voluntad nacional!» seríamos, es decir, acabaríamos de ser felices.

El Debate continúa haciendo variaciones sobre el tema de la reunión del Circo de Price.

Ahora le ha tocado el turno de hacer el gasto al Sr. Mathet.

El Debate está haciendo una gran campaña personal.

El Diario Español emplea cerca de dos columnas en espresarse con claridad respecto a la actitud del Sr. Cánovas y su fracción y solo consigue que veamos un poco oscura la suya, en el siguiente párrafo:

«Concluimos. Por nuestra parte, ni nos han cogido de sorpresa las declaraciones del Manifiesto electoral, ni vemos en ellas, mas ni menos, que lo que habíamos oído desde mucho antes en los discursos del Sr. Cánovas; así como estamos de acuerdo con las célebres frases de este elocuente orador: «El que restablezca el orden moral, el que saque a salvo los principios conservadores y los intereses sociales, ese tendrá la verdadera legitimidad.»

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Por decreto de 3 de Febrero, expedido por el ministerio de Fomento, se nombra inspector general de primera clase del cuerpo de ingenieros de caminos canales y puentes, vacante por fallecimiento de D. Javier Barra y Guiterrez, a D. Secundino Fernandez de la Pelilla, que es el mas antiguo de la clase inferior inmediata.

Por otro de igual fecha, se nombra presidente de la junta consultiva de instrucción pública, a D. Antonio de los Rios y Rosas.

Por real orden de 31 de Enero, se dispone que se levanten mano se adopten por la direccion general de Estadística, agricultura, industria y comercio, las providencias que estime necesarias para formar una estadística exacta de los concejales é individuos de las juntas municipales propagadoras de la enseñanza, que no saben leer y escribir, con el solo fin de promover lo mas conducente a que los progresos de la instrucción pública del país se reflejen mas en sus municipios.

(Gaceta del lunes.)

Se ha recibido una carta de S. A. R. el gran duque de Oldenburgo, comunicando el fallecimiento de su alteza ilustre la princesa Teresa Gillermina Federica Isabel Carlota, duquesa de Oldenburgo, esposa de su alteza ilustre el príncipe Constantino Federico Pedro, duque de Oldenburgo. Con este motivo se ha dispuesto que la corte vista de luto por espacio de dos días, uno riguroso y otro de alivio, debiendo principiar desde mañana.

Por decreto de 3 de Febrero, expedido por el ministerio de Estado se nombra a D. Antonio de los Rios y Rosas caballero de la insigne orden del Toison de Oro.

Por real orden del ministerio de Hacienda, fecha 19 de Enero, se manda que el residuo de 163 quintales métricos de sal desgranada de grutos que queda en la fábrica de Torrevieja provincia de Alicante, se ponga a la venta pública en la misma desde 1.º de Febrero próximo al precio de tres pesetas cada uno.

Por otra de 13 de Enero se manda adjudicar a varios individuos la sal que tenían solicitada procedente de la salina llamada de «Manuel» en la provincia de Valencia, a razón de una peseta cada quintal de la común y una peseta y 25 céntimos cada quintal de la molida.

Por otra de 20 de Enero se dispone:

1.º Que desde 1.º de Marzo próximo queden habilitadas todas las aduanas de primera clase, tanto marítimas como terrestres, para el despacho de entrada y salida de las mercancías extranjeras de lícito comercio que se declaren de tránsito por caminos ordinarios con sujeción a las formalidades y requisitos establecidos en los artículos 129 al 133 de las ordenanzas de aduanas; entendiéndose que semejante declaración no imposibilita a los interesados de hacer uso de las vías férreas si prefirieran conducir sus mercancías por ellas.

Y 2.º Que esa direccion general cuide de proveer a las aduanas habilitadas de los documentos y sellos especiales para el cumplimiento de esta disposicion.

Por otra de 26 de Enero, en vista de las razones alegadas por D. Mariano Perez a nombre de la casa Olano, Larrinaga y compañía, del comercio de Liverpool, dueños de una línea de vapores españoles entre la Península y Filipinas, se dispone que se permita el tránsito de tabaco, producto y procedente de Filipinas, con las condiciones establecidas por el art. 6.º del apéndice número 20 de las ordenanzas de aduanas, sin mas variaciones que la que en este caso sea expedida por la aduana de salida la certificación de que trata la regla 3.ª del mismo artículo; quedando en su consecuencia modificada en esta parte la real orden de 18 de Julio de 1867, recordada por la de 15 de Noviembre último.

Por otra de igual fecha, se manda:

1.º Que los azúcares, aguardientes y cafés, producto de las provincias españolas de América, no necesitan certificado de origen para disfrutar de los derechos especiales establecidos en el Arancel, bastando que el buque conductor proceda directamente de aquellas provincias.

2.º Que los azúcares y cafés, producto de las islas Filipinas, tampoco necesitan dicho documento para disfrutar de la rebaja de derechos de la disposicion II del Arancel, siempre que vengan directamente.

Y 3.º Que desde 1.º de Marzo próximo dejarán de aplicarse los beneficios de las disposiciones 10 y 11 del Arancel para todos los demás artículos, producto y procedentes de Ultramar, que vengan sin el mencionado certificado de origen.

Por el ministerio de Fomento en real orden de 30 de Enero se dan las gracias en nombre de la nación por el donativo que han hecho con destino a Bibliotecas populares D. Carlos Frontaura de 100 ejemplares del *Almanaque de los niños* para 1872; y D. Antonio Bergnes de las Casas de 100 ejemplares de *La verdad sobre la repú-*

blica federal, reseña histórica de las repúblicas federales antiguas y modernas, de que es autor.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 3.—El Sr. Perier insiste en presentar su dimision.

El Sr. Troglie regresará a Londres para reanudar las negociaciones relativas a la modificación del tratado de comercio, el cual será denunciado si no tienen resultado dichas negociaciones.

Carece de fundamento el rumor de que Prusia pedirá nuevas garantías si Francia paga de una vez los tres millones de francos, resto del importe de la indemnización de guerra.

Amberes 1.º.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español a 31 1/3.

El portugués a 38 1/2.

Amsterdam, 1.º.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español a 31,95.

El portugués a 37 7/8.

París 3.—El Sr. Thiers ha aceptado la dimision del Sr. Perier, la cual no se publicará todavía en el *Diario oficial*.

Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 francés a 55 5/8.

El 5 por 100 id. a 92-12.

El 3 por 100 interior español, 27-57.

El 3 por 100 exterior id., a 31-93.

París 3 (a noche).—El periódico *la Patrie* dice que si se lleva a cabo en Roma la supresion de las órdenes religiosas, el papa está resuelto a abandonar aquella ciudad.

Londres 3.—El gobierno de los Estados Unidos no insiste en sus reclamaciones para obtener una indemnización por las pérdidas indirectas ocasionadas por el *Alabama*.

Amberes 3.—El 3 por 100 español se ha hecho en la Bolsa a 31 1/2.

Amsterdam 3.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español a 32.

El portugués a 37-95.

Londres 3.—Han cerrado en la Bolsa:

Consolidado inglés a 92 3/8.

El 3 por 100 francés a 56.

El 3 por 100 español exterior y nuevo empréstito a 31 5/8.

París 4.—El príncipe de Joinville y el duque de Aumale han escrito una carta declarando que si hubiesen asistido a la sesión de la Asamblea nacional, cuando se votó la proposición pidiendo que la Cámara y el gobierno se trasladasen a París, hubiesen votado en pró.

Londres 4.—El periódico *el Observador* dice que el gobierno inglés ha dirigido un despacho a Washington redactado en términos muy amistosos.

Expresa el firme deseo de la Gran Bretaña de cumplir lealmente el tratado de Washington, declara que Inglaterra no ha creído nunca que las pérdidas indirectas originadas por el *Alabama* estuviesen comprendidas en el tratado, y dice que no puede consentir en someterse al arbitraje, si se considera discutible la cuestión de responsabilidad por las pérdidas indirectas.

Fabra.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de los Estados Unidos recibimos los siguientes despachos:

Habana, Enero 16.—El conde de Valmaseda salió esta mañana a inspeccionar los puertos del Sur. Las bandas de voluntarios le dieron una serenata ayer noche. En palacio hubo una brillante, entusiasta y numerosa reunión, en la cual se brindó varias veces por el rey y gobierno de España por no haber relevado al conde.

En palacio se están preparando habitaciones para el príncipe Alejo, de Rusia. Entre otros obsequios se habla de un baile que le darán el ayuntamiento y el capitán general. Las quinta de los Molinos será puesta a disposición del príncipe y su acompañamiento.

El general Crespó se embarcó ayer para España, acompañándole multitud de amigos hasta la salida de la bahía.

Ayer desapareció el cajero de una casa de comercio de Cardenas, llamado Treat. Se dice que desfalco una gran suma de dinero.

Habana, Enero 18.—Esta mañana llegó de España un batallón de cazadores.

En Matanzas se están haciendo grandes transacciones en muelles.

El *Columbia* llegó esta mañana de Nueva-York.

En junta general de accionistas del Banco de Sevilla, celebrada el miércoles, se leyeron las bases de reorganización de dicho establecimiento, y si bien no pudieron ser discutidas por necesitarlas según la ley una junta general extraordinaria, merecieron el asentimiento mas unánime. Espérase que en breve empiece a funcionar el Banco.

Ha fallecido en Cádiz, víctima de una enfermedad rápida y violenta, el conocido y antiguo comerciante señor D. Antonio Canet, dueño de las principales tabaquerías de varias capitales y persona muy apreciada en aquella capital.

Leemos en *La Voz de Alcoy*:

«Según noticias, que apreciaríamos infinito no fuesen ciertas, parece que algunos procesados en este juzgado y contra quienes se dictó por el mismo auto de prisión, no solo se contentan con ir por esas calles de Dios como si tal cosa, lo cual tendría un pase, sino, lo que es peor todavía y escandaloso en sumo grado, que continuamente se hallan metidos en garitos ó casas de juego, foco de corrupción é inmoralidad.

Nuestro mayor deseo sería el que no saliese cierta la noticia, pero no podemos menos de manifestarlo al público al efecto de que por quien corresponda, en caso de certeza, se tomen las medidas necesarias para evitar semejante abuso.»

Bajo el epígrafe *¿Medita pueblo!* encabeza su número del sábado *La Voz de Cádiz* con las siguientes líneas en caracteres gruesos:

«Ayer, en sesión extraordinaria que celebró la comisión permanente de la diputación provincial fueron anuladas las elecciones de ayuntamiento del Puerto de Santa María. Votaron por la anulación los Sres. D. José Gonzalez de la Vega, D. José Sartou y D. Antonio Alvarez Jimenez. Votaron por la aprobación los Sres. don Gabriel Ponce de Leon y D. Eduardo Genovés.

En cambio, el 19 del próximo pasado Enero aprobó dicha comisión permanente las elecciones de ayuntamiento de Cádiz. Votaron la aprobación los Sres. don José Gonzalez de la Vega, D. José Sartou y D. Antonio Alvarez Jimenez. Votaron la anulación los Sres. don Gabriel Ponce de Leon y D. Eduardo Genovés.

Así es como se quiere hacer y creer que se respeta la Constitución y las leyes. Así es como se dice ¡Viva España con honra!

El Comercio de aquella plaza comenta el suceso anterior en esta forma:

«*¿Medita pueblo!* es el epígrafe que pone nuestro

apreciable colega a los precedentes renglones; pero se nos figura que el pueblo no necesita meditar mucho para saberlo que es la justicia revolucionaria.

El criterio de la justicia en los asuntos políticos y administrativos ha de estar en alguna parte. No habéis querido que estuviese en el gobierno responsable ante el país de sus actos y obligado hasta por egoísmo a dar por lo menos apariencias de imparcialidad a sus resoluciones: habéis querido que el criterio de la justicia esté en las corporaciones populares, que «son corporaciones de partido, ó lo que es lo mismo, en los caciques de cada provincia y de cada localidad, y ahí tenéis las consecuencias.

¡Buen provecho os hagan vuestras teorías descentralizadoras!

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«En la parte baja de la vecina provincia de Castellón, donde la intensidad de los calores hace necesario el riesgo para asegurar las cosechas, no cesan los cultivadores de estudiar cuantos proyectos pueden aumentar el escaso caudal de aguas de que disponen, con el fin de mejorar sus fincas. Ultimamente ha surgido un proyecto, que tiene por objeto proporcionar riego seguro a las huertas de la partida de Benadresa, en la capital de la provincia, tomando el agua de las corrientes subterráneas de la rambla de la Viuda.

El lecho de su cauce está formado por una espesa capa de grava conducida por la misma corriente, y que por su permeabilidad deja fácil paso a las aguas. Allí, como en todos los casos análogos sucede, aun cuando la superficie del suelo esté seca, existen a mas ó menos profundidades corrientes subterráneas que, según los cálculos formados, arrastran en las épocas mas secas de verano 140 decímetros cúbicos por segundo, de modo que en una hora discurran por debajo de las piedras de arastre 504 metros cúbicos, y en veinte y cuatro horas 12.096 metros.

Suponiendo que cada veinte días se dé un riego a las tierras, habrá utilizables 241.920 metros cúbicos, y como para regar una hectárea de tierra se calculan necesarios 42 metros cúbicos, podrán regarse cada veinte días 5.780 hectáreas, de las que deduciendo la cuarta parte por pérdida causada por evaporaciones, filtraciones, etc., se obtiene en limpio que recibirán el beneficio del agua 4.320 hectáreas.

Sobre estos datos se funda el nuevo proyecto, cuya facilidad de realización no estamos en el caso de juzgar, y aun para prevenir las eventualidades de una

